Noche Roja

by Moon Erebos

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Crime
Language: Spanish
Characters: Dagur, Fishlegs I.
Status: Completed
Published: 2015-10-19 06:03:52
Updated: 2015-10-19 06:03:52
Packaged: 2016-04-27 10:27:35
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,056
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: 'Esa noche se supone solo se divertirÃ-an, verÃ-an unas pelÃ-culas, y celebrarÃ-an Halloween sin salir de casa a pedir dulces.' AU

Noche Roja

Este fic participa en el Reto #9; Reto de Halloween del grupo de Facebook Caldo Toothcup para el Alma

**Advertencias: **

-Muerte de varios personajes

-Lenguaje soez

-Tortura no explicita

Los personajes son de Cressida Crowel, yo solo aporto la idea

* * *

><p>Noche Roja

''No culpes a las pelÃ-culas de terror. Las pelÃ-culas no crean psicÃ³patasâ€¦ SÃ³lo los hace mÃ¡s creativos''

Scream

Cubre su boca y cierra los ojos. Trata de no sollozar, de dejar de llorar, pero es imposible. Sorbe su nariz y con su mano libre limpia sus lÃ¡grimas. Esa noche se supone solo se divertirÃ-an, verÃ-an unas pelÃ-culas, y celebrarÃ-an Halloween sin salir de casa a pedir dulces. Todo por no querer comprar disfraces. Incluso apagaron todas las luces para que ningÃºn niÃ±o molestase.

Solo era eso. Ver pelÃ-culas. Aunque mÃ¡s que verlas estaban todos acurrucados junto a sus parejas, mimÃ¡ndose de la manera mÃ¡s discreta para no molestar a los otros. No entiende como paso. De un momento a otro la televisiÃ³n se apagÃ³ y las ventanas estallaron.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡s corderito? â€”canturrea una profunda voz desde el otro lado de la puerta del armario. Se abraza mÃ¡s y trata de no hacer ruido, no llamar la atenciÃ³n hacÃ-a Ã©lâ€”. Vamos corderito, no te harÃ© daÃ±o.

Cierra mÃ¡s fuerte los ojos y niega para sÃ- mismo.

â€”Vamos, vamos. Solo quiero tu preciosa piel mi lindo corderito. Â¿SerÃ¡s tan difÃ-cil como el cerdo asqueroso?

No puede mÃ¡s y un sollozo escapa de su garganta. Sabe que Ã©l le escucho cuando los pasos se detienen. Puede imaginar la sÃ¡dica sonrisa en sus labios rojos, los dientes manchados, carne entre sus dientes.

â€”Y soplare y soplare, dijo el lobo â€”su risa manÃ-aca le provoca arcadas, mas sollozos. Es su fin, lo sabe.

La puerta es abierta con violencia y su cuerpo cae hacÃ-a atrÃ¡s. Sus ojos, enrojecidos por el llanto, se encuentran con los ojos verdes de su verdugo, el cabello rojo desparramado por el rostro ensangrentado.

â€”Te encontrÃ© â€”con un movimiento rÃ¡pido sostiene su cuello y lo alza con ridÃ-cula facilidad. Abre la boca, trata de gritar o tomar aire, cualquier cosa, pero su garganta es comprimida con furiaâ€”. Mira nada mÃ¡s, estÃ¡s hecho un asco. Dime, Â¿QuÃ© le viste a ese cerdo? â€”la pregunta es totalmente irÃ³nica, pero no puede evitar sentirse ofendido.

Otra carcajada, ignora la mirada furiosa de los ojos azules y los araÃ±azos y patadas en un intento de escapar. Le suelta dejÃ¡ndole caer al suelo, pero antes de que el joven logre estabilizarse enreda sus gruesos dedos en el rubio cabello. Le jala con fuerza y, satisfecho al constatar que no se soltara, le arrastra fuera de la habitaciÃ³n.

â€”Â¡SuÃ©ltame imbÃ©cil! Â¡Maldito hijo de perra! â€”Grita, mÃ¡s por desesperaciÃ³n que por verdadero enojo. A nadie le gusta recibir la muerte, y menos de la manera atroz en que seguro se le otorgarÃ¡. El hombre pelirrojo solo rÃ-e.

Bajan las escaleras, todo su cuerpo grita por el dolor que esto le causa, mÃ¡s aun cuando el hombre lo arroja al centro de la sala, ningÃºn mueble a la vista, las luces encendidas. Pero un olor profundo y nauseabundo estÃ¡ mÃ¡s que presente. Alza la vista y le cuesta no gritar. Intenta levantarse pero su cuerpo se dobla, sucumbe a una arcada que le hace devolver todos los dulces y las palomitas acarameladas.

A pocos pasos de Ã©l, los ojos marrones y vacÃ-os de su novio le miran, la mandÃ-bula desencajada, parte de la piel de su rostro arrancada y la garganta destrozada a puros mordiscos.

Su estÃ³mago queda completamente vacÃ-o y cae de rodillas de nuevo. Se arrastra hasta el cuerpo de su amado y lo abraza sollozando con fuerza. Ignora la sangre, el olor a vÃ³mito, el olor a muerte. Lo ignora todo y se hunde en su dolor.

â€”Me dejaste imbÃ©cil â€”le reclama al cadÃ¡ver golpeÃ¡ndoleâ€”. Y nunca me dijiste que me amabas estÃºpido.

El pelirrojo rueda los ojos, chasquea la lengua y se acerca. Le jala con fuerza del cabello separÃ¡ndolo del moreno y vuelve a alzarlo.

â€”Â¡Â¿Por quÃ© lo hiciste?! Â¿Por quÃ© mataste a Snotlout? â€”el rubio grita, histÃ©rico, trata de soltarse nuevamente, patea y golpea al pelirrojo pero no obtiene ninguna reacciÃ³n.

â€”Porque puedo, y porque quise â€”sonrÃ-e y lo lanza hacia el sofÃ¡â€”. Y ahora, ahÃ- otra cosa que quiero â€”dice, lame sus labios y se sube sobre Ã©l, las enormes manos le recorren por encima de la ropa.

El rubio se paraliza, palidece. Los dientes del pelirrojo se clavan en su garganta, sus manos se deslizan bajo su polera. Su cuerpo no reacciona. No puede creer que vaya a ser violado. Violado y asesinado. Cierra los ojos y gira la cabeza, su cerebro hundido en la imagen de su Snotlout, los mÃºsculos no le responden, no puede hacer mÃ¡s que quedarse ahÃ-.

El ruido de la puerta al abrirse le hace abrir los ojos. Ambos miran allÃ-, donde la figura de un joven de su edad les mira, las gafas casi callÃ¡ndose de la punta de su nariz.

â€”Â¡Fishlegs! â€”El rubio es el primero en reaccionar, sus ojos brillan esperanzadosâ€”. Fishlegs no te quedes ahÃ-, Â¡ayÃºdame!

Pero el joven moreno no parece reaccionar. Ladea la cabeza, acomoda sus gafas y parpadea. Suspira, un gesto resignado, y agita la cabeza.

â€”Te dejo solo unos pocos minutos y haces un desastre â€”dice con voz suave, para nada afectado por el asqueroso olor o los cadÃ¡veres desperdigados. El rubio mira del uno al otro, confundido, mÃ¡s que aterrado.

â€”Tardabas, me aburrÃ-a. QuerÃ-a hacer de esto una pelÃ-cula, de las que te gustan â€”justifica el pelirrojo, levantÃ¡ndose. Camina hasta el moreno y pasa los brazos por su cintura de manera posesiva. Muerde su cuello y amasa sus nalgas de una manera tan obscena que deberÃ-a ser ilegalâ€”. Pero ya estÃ¡s aquÃ-, Â¿te dejo a Ã©ste o me encargo yo?

â€”EstÃ¡ bien Dagur, diviÃ©rtete â€”le sonrÃ-e con adoraciÃ³n, le besa mordiendo sus labios.

El rubio los mira sin poder creerlo. Paralizado por el shock, no reacciona, Dagur rasga su cuello con una navaja, la atmÃ³sfera habÃ-a sido rota.

Mientras la sangre cae a borbotones por la herida, y la vida se le

escapa en ahogados jadeos, lo Ãºltimo que ve es a Fishlegs enredÃ¡ndose al tal Dagur, comiÃ©ndose el uno al otro a besos.

Luego, oscuridad.

* * *

><p>PSD: Es un Book!Fishlegs

End
file.